DIOS ENTRE NOSOTROS

Domingo 22 de Diciembre de 2024

Evangelio según LUCAS 1, 39-45

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

UN DIOS AMIGO DE MUJERES, NIÑOS Y DESDICHADOS

Hay quienes definen el momento actual como el «eclipse de Dios». Otros, enojados ante la injusticia del mundo, niegan su existencia; algunos «se apuntan» a otras religiones de dioses más actuales y cómodos; los hay que acusan a los creyentes de no saber transmitir dente... y puede parecer que tampoco sea necesario.

Hay una realidad que no podemos negar: la existencia de multitud de marginados. Las víctimas son demasiado evidentes. La técnica, los avances y la riqueza no han hecho disminuir los porcentajes de personas en riesgo de exclusión. Hombres y mujeres que padecen la injusticia del hambre, que sufren la violencia, que pierden el trabajo y la esperanza, que fracasan en su proyecto de vida, que cargan con la enfermedad... son los favoritos de Dios. Los más desdichados, los más pequeños, los más desconocidos. Entre ellos descubriremos a Dios con más facilidad. Los «nadies» del mundo son los favoritos de Dios.

Quien se aproxima al que sufre está abriendo su vida a Dios. Quien abre su vida a Dios se aproximará a quienes padecen necesidad. María es el icono de vinculación entre Dios y los necesitados del mundo.

Piensa que estás en manos de Dios,
tanto más fuertemente agarrado
cuanto más decaído y triste te encuentres.
Vive feliz.
Vive en paz.
Que nada te altere.
Que nada sea capaz de quitarte la paz.
Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre
en tu rostro una dulce sonrisa,
reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.

La caridad es un hospital que recoge todas las miserias del mundo. Pero, sin esperanza, todo esto sería un cementerio

SEMILLAS DE PAZ PARA UN MUNDO NUEVO

- **Malala Yusufzai** (Pakistán, 1997)

Malala Yusufzai es un símbolo internacional por el derecho a la educación de las niñas. La joven pakistaní defendía a través de un blog que todas las niñas de su país tenían derecho a ir al colegio, pese a los ataques de los talibanes. Cuando su identidad se reveló, ella y su padre se convirtieron en la diana de los talibanes. La activista sobrevivió a un intento de asesinato. Finalmente, fue galardonada en 2014 con el Premio Nobel de la Paz.

- **Leymah Gbowee** (Liberia, 1972)

La activista liberiana Leymah Gbowee organizó un fuerte movimiento que contribuyó a poner fin a la segunda guerra civil en su país. Con tan solo 17 años reunió coraje y esfuerzo para iniciar un cambio. Ayudó a niños soldado, fortaleció a familias y mujeres creando la Acción Masiva por la Paz de las Mujeres de Liberia. Su trabajo desembocó en un gran reconocimiento: recibió el Premio Nobel de la Paz 2011.

Despojarme de todo

Sé que la condición de seguirte
es dejarlo todo.
«El que no deje todo lo que posee,
no puede ser mi discípulo».
Siento que me dices
que me despoje de todo y que confíe en Ti.
Me pides que me lance a tu Providencia
con los ojos cerrados
y que todo lo demás
se me dará por añadidura,
incluso la verdadera eficacia
de nuestro apostolado.
Que tú eres la gran seguridad,
el gran 'seguro' del 'inseguro'.
Ese salto en el vacío oscuro de la fe
es muy difícil
y supone confianza ciega.

(Pedro Arrupe -fragmento-)

- ¿Cómo es mi relación con Dios? ¿Busco su voluntad? ¿Me fío de Él?
- ¿Busco la presencia de Dios en los pobres y marginados? ¿Estoy cercano a los que sufren? ¿Cómo?
- ¿Transmito esperanza en un mundo nuevo?

PONERSE EN CAMINO

Así, lo han hecho quienes, por la fe, han dado un nuevo sentido a su vida y se han puesto al servicio de los demás. Así lo hacen quienes son capaces de mirar al prójimo necesitado con cariño y gastan su tiempo y su vida a su servicio. Así lo hacen quienes ponen en sus prioridades a los más necesitados y, junto a otros, son sembradores de esperanza. El gran sueño de Dios con la humanidad está todavía sin culminar. Falta mucho por hacer. La fe nos sigue uniendo y animando a los creyentes. No podemos desconfiar ni desfallecer; además, tenemos la certeza de que «*lo que nos ha dicho el Señor se cumplirá*».